

LA LENGUA NGIGUA COMO ELEMENTO DE LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL DE LA REGIÓN DE TEHUACÁN

THE NGIGUA LANGUAGE AS AN ELEMENT OF BIOCULTURAL DIVERSITY IN THE REGION OF TEHUACAN

¹Sabino Martínez Juárez*, ²Olivia Castillo Castillo, ³Ernestina Torres Gómez

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Complejo Regional Sur, Licenciatura en
Arquitectura

sabino.martinez@correo.buap.mx

² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Complejo Regional Sur, Licenciatura en
Comunicación

olivia.castillocas@correo.buap.mx

³ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Complejo Regional Sur, Licenciatura en
Diseño Gráfico

ernestina.torres@correo.buap.mx

Resumen

Las lenguas indígenas son valiosas para describir la identidad territorial, ya que a través de ellas se puede relacionar la cultura y el lugar de origen de un pueblo. El objetivo de este artículo es mostrar la geografía de la lengua ngigua como una huella cultural valiosa para la biodiversidad. La lengua ngigua, originaria del Valle de Tehuacán en el centro de México, ofrece la

oportunidad de explorar el lenguaje como un medio de preservación cultural y estudiar las peculiaridades lingüísticas de un idioma tonal.

Palabras clave: Diversidad biocultural, lengua indígena, lengua ngigua, lengua tonal

Abstract

Indigenous languages are valuable to distinguish territorial identity because a people's culture and place of origin can be related through them. The purpose of this paper is to present the geography of the Ngigua language as a valued cultural footprint for biodiversity. The Ngigua language, originally from the Valley of Tehuacan in central Mexico, represents an opportunity to explore language as a tool for cultural conservation and analyze the linguistic peculiarities of a tonal language.

Keywords: Biocultural diversity, indigenous language, Ngigua language, tonal language

La Diversidad Biocultural desde los Pueblos Originarios

La oración en lengua ngigua "Jaña kjini ngigua, na thee chujni resa'ú ngathaji Ndachjian", cuya traducción literal es "Así se escribe en lengua ngigua, una lengua indígena de la región de Tehuacán", proviene de un idioma que seguramente tomó cientos de años en desarrollar sus palabras y significados. Nuestros ancestros lograron poner nombres a plantas, animales y lugares en un paisaje de cactáceas. La lengua ngigua es un elemento de identidad en estos

valles, donde a través de ella podemos comprender la riqueza cultural creada. Por lo tanto, es importante conocerla y conservarla a pesar del proceso de desaparición.

La diversidad biocultural es fundamental para garantizar que las generaciones futuras disfruten de la riqueza natural y cultural del planeta. La importancia de las comunidades biológicas y su coexistencia a largo plazo dependen de elementos que permiten su evolución. Ante los procesos de desarrollo y los cambios de paradigma, es necesario estudiar los elementos

cualitativos de las culturas y las interrelaciones que permiten su coexistencia.

La conservación de la biodiversidad puede avanzar en forma ética y más eficaz enfocando simultáneamente la erosión biológica y cultural ante los impactos derivados del desarrollo económico y los avances tecnológicos (Nemogá, 2016). Según Nemogá (2016), el enfoque biocultural ofrece una perspectiva más comprensiva para reconocer e investigar las interrelaciones complejas entre los procesos ecológicos y las dinámicas culturales. Este enfoque surge del estudio y la caracterización de paisajes inicialmente considerados prístinos o naturales, pero que resultaron estar sumamente mediados por la intervención humana. Al reconocer la presencia y el papel activo de los grupos humanos, la investigación ha mostrado que la estructura, los procesos y la conservación tanto en selvas tropicales como en bosques boreales están permeados por las acciones de las comunidades locales e indígenas, lo que permite una gran diversidad

cultural y biológica (Nemogá, 2016, p. 313).

Las comunidades indígenas poseen conocimientos relevantes para la comprensión del entorno desde su cosmovisión. La cosmovisión se entiende como filosofía de vida o referente de sentido y vincula fuertemente al ser humano con la naturaleza desde una visión holística. La lengua originaria es el medio de comunicación más trascendental, ya que permite transmitir conocimientos y significados específicos de lugares y territorios, lo cual determina la comprensión de paisajes altamente valorados y la evolución cultural, lingüística y biológica de los pueblos.

Según Maffi (2010), la diversidad de la vida es biológica, cultural y lingüística, de allí la definición corta de diversidad biocultural. Luisa Maffi plantea que "la diversidad de la vida se compone no solo de la variedad de especies y culturas que han evolucionado en la Tierra, sino también de la variedad de lenguas que los humanos han desarrollado a través del tiempo" (Maffi, 2010). Este enfoque también subraya el

papel de la lengua como un vehículo para comunicar y transmitir valores culturales, conocimientos y prácticas tradicionales y, por lo tanto, para mediar la interacción ser humano-medio ambiente y adaptaciones mutuas.

Según Maffi y Dilts (2014), la diversidad biocultural comprende la diversidad de la vida en todas sus manifestaciones, biológica, cultural y lingüística, que están interrelacionadas (y probablemente coevolucionadas) en un complejo sistema adaptativo socio-ecológico. Esta definición incluye los siguientes elementos claves:

- a.** La diversidad de la vida se compone, no sólo de la diversidad de especies de plantas y animales, hábitats y ecosistemas que se encuentran en el planeta, sino también de la diversidad de culturas e idiomas humanos.
- b.** Estas diversidades no existen en ámbitos separados y paralelos, sino que son diferentes

manifestaciones de un todo único y complejo.

- c.** Los vínculos entre estas diversidades se han desarrollado a lo largo del tiempo a través de los efectos globales acumulativos de las adaptaciones mutuas, probablemente de naturaleza coevolutiva, entre los seres humanos y el medio ambiente a nivel local (Maffi y Dilts, 2014, p. 41).

Se plantea que la evolución biológica y cultural se desarrolla a partir de la diversidad cultural y lingüística, la cual permite las coevoluciones y adaptaciones mutuas, no sólo entre las comunidades humanas, sino también con el medio ambiente que las rodean desde diversas cosmovisiones.

La importancia de la diversidad lingüística radica en la variedad de lenguas humanas que existen y coevolucionan en una red de lenguas en todo el mundo. Lenguaje y cultura están interconectados, puesto que el lenguaje es la principal herramienta para la transmisión de

la cultura y también permite la construcción de una identidad cultural. De esta manera, lenguaje y cultura están íntimamente relacionados con el contexto donde se desarrollan. Cada lenguaje expresa la especificidad cultural y la cosmovisión de los pueblos, incluyendo conocimientos tradicionales, prácticas culturales y la relación con la naturaleza.

En consecuencia, los estudios enfocados en la diversidad biocultural en relación con los pueblos originarios se encuentran necesariamente ligados: lengua originaria y su relación territorial. Puesto que la noción principal de la cosmovisión indígena se refiere a convivir y aprender de la naturaleza, de allí sus conocimientos y saberes locales, se ha generado una fuerte relación entre el ser humano y la naturaleza, donde el ser humano se adapta mediante la innovación constante del conocimiento tradicional, las prácticas culturales y una serie de elementos que constituyen la forma de apropiarse del mundo. En los pueblos originarios, uno de los elementos clave de la transmisión del

conocimiento es la lengua materna. Recordemos que la lengua es un punto de partida para explicar la diversidad biocultural.

Lenguas Indígenas como Indicadores de la Diversidad Biocultural en México

La lengua indígena es un elemento guía de la diversidad biocultural. México es un país pluricultural y multilingüe donde, entre otros patrimonios, la existencia de pueblos originarios aporta a la diversidad cultural a través de sus lenguas originarias, asentamientos históricos y recursos naturales asociados con su tradición milenaria. México ocupa el segundo lugar en el continente americano en número de lenguas maternas vivas habladas (PINALI, 2010). En México, la población indígena asciende a 17 millones de habitantes, quienes representan el 15.1% de la población total en los Estados Unidos Mexicanos (CEPAL, 2015).

Un aporte significativo del Instituto Nacional de Lenguas indígenas (INALI), mediante el Catálogo de las lenguas indígenas

nacionales, es el reconocimiento de la existencia de las variantes lingüísticas en México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas (INALI, 2008), que se refiere a la diversidad lingüística de origen indoamericano en el país con base en las siguientes categorías: 11 familias lingüísticas, que son un conjunto de lenguas cuyas semejanzas en sus estructuras lingüísticas y léxicas se deben a un origen histórico común; 68 agrupaciones lingüísticas, que son un conjunto de variantes lingüísticas comprendidas bajo el nombre dado tradicionalmente a un pueblo indígena; y 364 variantes lingüísticas, que son la forma de habla que **a)** presenta diferencias estructurales y léxicas en comparación con otras variantes de la misma agrupación lingüística y **b)** implica para sus usuarios una identidad sociolingüística que

contrasta con la identidad sociolingüística de los usuarios de otras variantes.

En síntesis, podemos decir, que existen 68 agrupaciones lingüísticas o lo que corresponde a 68 lenguas indígenas en México, pero el número de pueblos que las hablan no está determinado, aunque sí se sabe que de esta agrupación se ramifican 364 variantes de las lenguas. A partir de estos datos, se puede observar la diversidad interna a través de sus autodenominaciones, que son una expresión con la cual los hablantes de lenguas indígenas nombran a sus lenguas en su propia variante lingüística. Esta transformación es producto de un proceso dinámico sometido a migraciones y roces culturales que explican la ramificación y multiplicación de las lenguas originarias a través del tiempo.

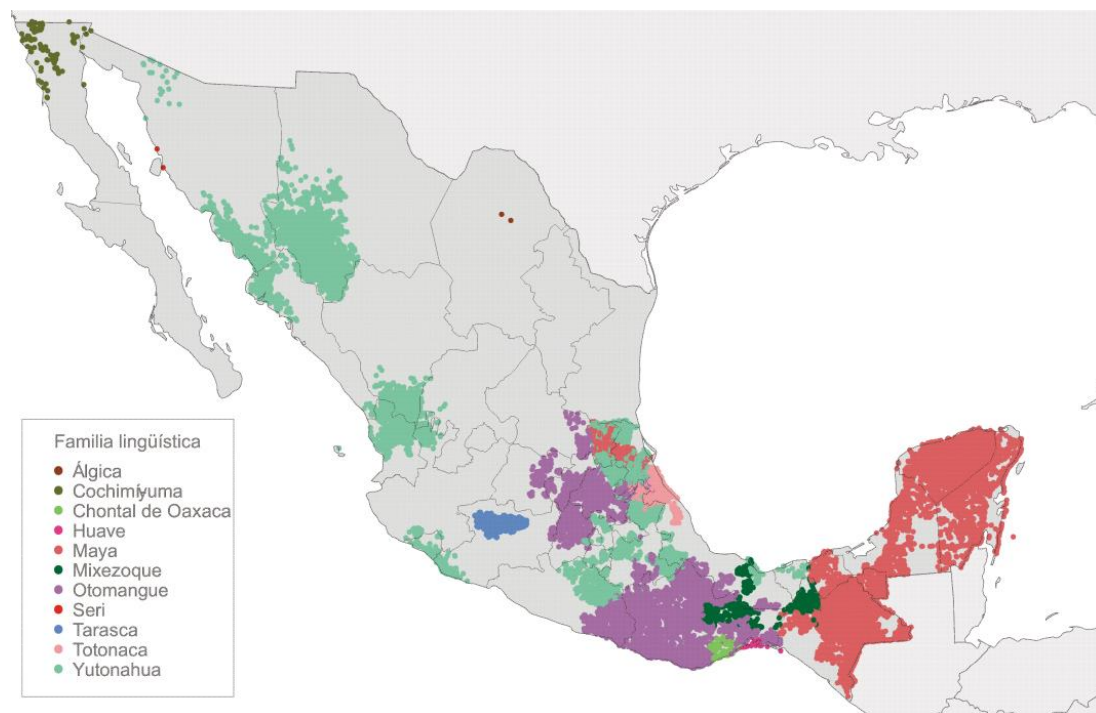


Figura 1. Mapa de distribución de familias lingüísticas en México. Fuente: CONABIO, 2008

Las familias lingüísticas (Figura 1), además de mostrar distintos grados de diversidad interna, presentan diferencias en su cobertura geográfica; de ellas, la más diversificada en agrupaciones y variantes lingüísticas es la Oto-mangue, y la más dispersa dentro del territorio nacional es la Yuto-nahua (INALI, 2008, p. 76). Hay 11 familias lingüísticas categorizadas por el INALI (2008): Álgica, Yuto-nahua, Cochimí-yumana, Seri, Oto-mangue, Maya, Totonaco-tepehua, Tarasca, Mixe-zoque, Chontal de Oaxaca y Huave. El 77% de la población total que vive

y habla lenguas originarias en México están concentradas en los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Yucatán, los cuales representan un territorio importante para estudios de bioculturalidad.

Familia Lingüística Oto-Mangue

La familia lingüística Oto-mangue es una de las más grandes y la más diversificada en el país con respecto a agrupaciones y variantes lingüísticas. Se enmarca dentro de un territorio vasto sin continuidad geográfica categorizado en Oto-mangue del

oeste y Oto-mangue del este, según el INALI. Como se observa en el mapa (Figura 2), el Oto-mangue del oeste se localiza más hacia el norte, abarcando los estados de Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Michoacán,

Morelos, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala y Veracruz; mientras tanto, el Oto-mangue del este, se localiza más hacia el sur, abarcando los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y Veracruz.

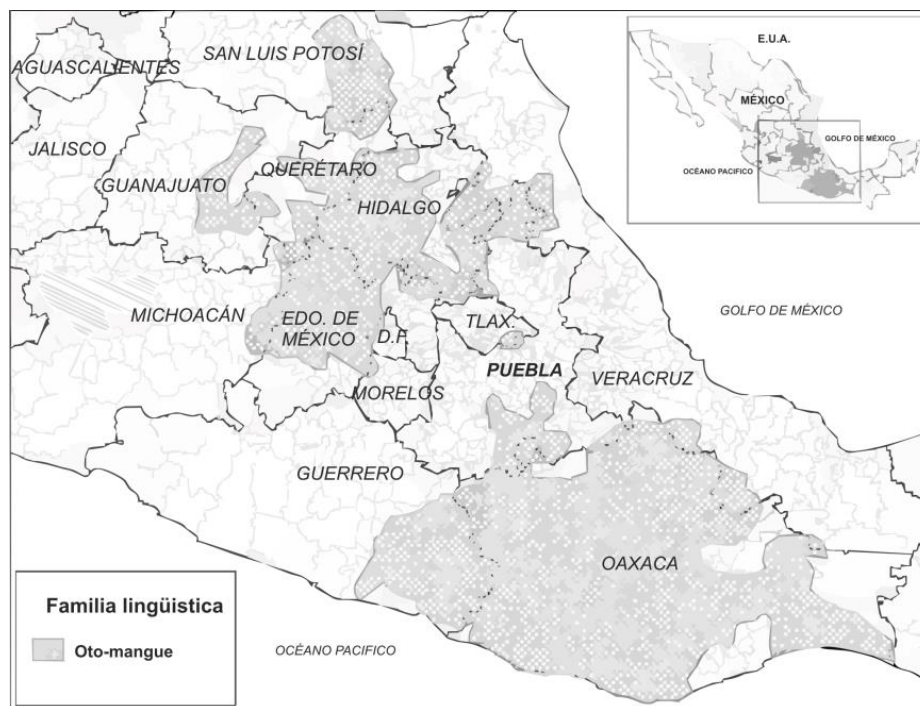


Figura 2. Mapa de localización de la familia lingüística Oto-mangue. Fuente: INALI, 2008

La distribución sin continuidad geográfica, en el oeste y el este de la familia Oto-mangue, como se observa en el mapa, se debe básicamente a los asentamientos históricos de los pueblos originarios, cuyas lenguas tienen como tronco común sus estructuras lingüísticas y léxicas

sintetizadas en la familia lingüística. Esta denominación permite una agrupación categórica donde se ramifican las subfamilias que a su vez se subdividen en grupos y variantes lingüísticas con sus autodenominaciones (Figura 3).

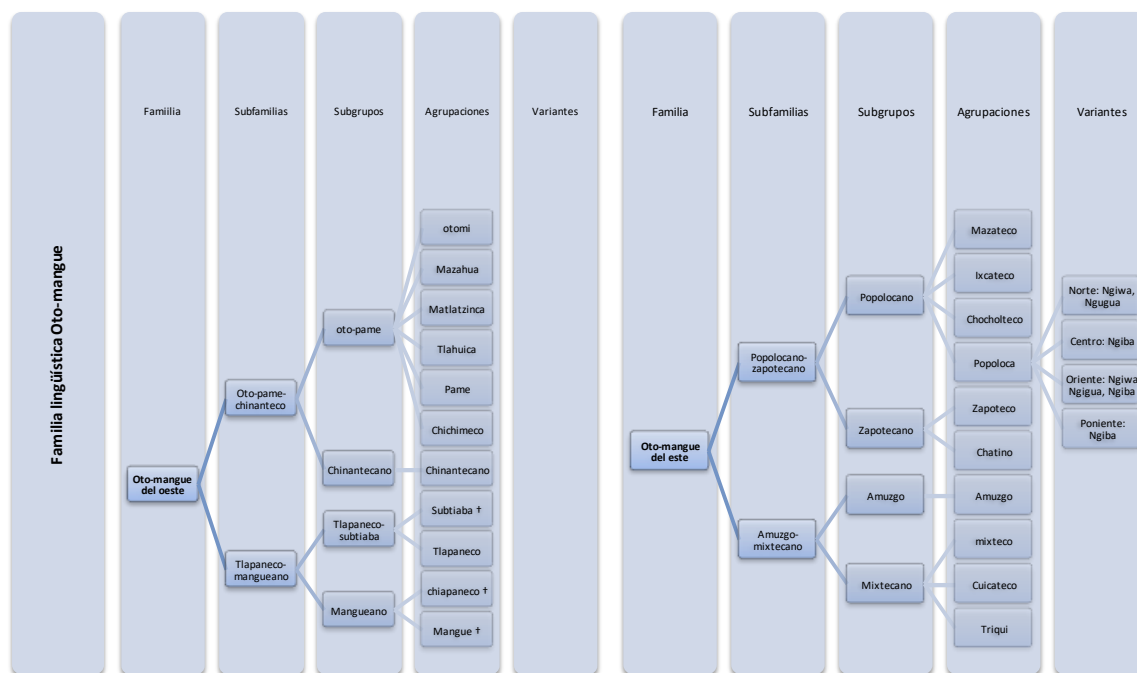


Figura 3. Diagrama de la familia lingüística Oto-mangue del oeste y del este.

Fuente: INALI, 2008

Por consiguiente, los pueblos originarios de esta región comparten una misma raíz lingüística que da cabida a cosmovisiones similares, lo cual ha permitido su expansión y transformación a través del tiempo. Así encontramos lenguas indígenas vivas—que se hablan hoy día—dentro de este vasto territorio, como el Pame, que se habla en San Luis Potosí, hasta el Zapoteco en Oaxaca y el Popoloca en Puebla, que en su proceso de reivindicación se autodenomina como lengua ngigua. Hubo lenguas que pertenecieron a la familia Oto-mangue del oeste, que se hablaron

en Chiapas, como el chiapaneco, y en partes de Centroamérica, como el subtiaba y el mangué (INALI, 2008, p. 40).

Oto-Mangue del Este:

Popoloca

El interés de los estudios para la diversidad biocultural se encuentra en las agrupaciones lingüísticas del Oto-mangue del este, que es el Popoloca, cuyas variantes lingüísticas están nombradas según las autodenominaciones que cada pueblo le ha dado dentro del camino de la reivindicación cultural. Mediante la información del INALI, que lo ha subcategorizado a partir de su

localización geográfica, podemos observar que el Popoloca se ramifica en cuatro regiones: norte,

centro, oriente y poniente (Tabla 1).

Tabla 1. Lengua Popoloca y autodenominación de la variante lingüística. Fuente: INALI, 2008

Autodenominación de la Variante Lingüística y Nombre en Español	Referencia Geoestadística
ngiwa (del norte) [ŋgiwa] ngigua (del norte) [ŋgiɣwa] <popoloca del norte>	Puebla: Tlacotepec de Benito Juárez: Colonia Reforma, El Gavilán, El Mirador, Guadalupe, La Virgen, Los Cerritos, Monte de Oro, Palo Verde, Piedra Hincada de la Soledad, Rincón de Sompantle, San Francisco Esperilla, San José Buenavista, San Juan Zacabasco, San Marcos Tlacoyalco, San Martín Esperilla
ngiba (del centro) [ŋgiba] <popoloca del centro>	Puebla: Tepexi de Rodríguez: Guadalupe, San Felipe Otlaltepec, Tres Cruces
ngiwa (de oriente) [ŋgiwa] ngigua (de oriente) [ŋgiɣwa] ngiba (de oriente) [ŋgiba] <popoloca de oriente>	Puebla: San Gabriel Chilac: San Juan Atzingo San Vicente Coyotepec: Nativitas Cuautempan [Santa María Nativitas Cuautempan], San Mateo Zoyamazalco, San Vicente Coyotepec Tepanco de López: San Luis Temalacayuca Tepexi de Rodríguez: Almolonga (Todos Santos), Cerro Guaje, Falda Corral de Piedra, Siete Lomas Zapotitlán Salinas: Agua Mezquite, Los Reyes Metzontla, Zaragoza
ngiba (del poniente) [ŋgiba] <popoloca del poniente>	Puebla: Santa Inés Ahuatempan: Barrio San Antonio Tierra Negra, Cerro Guaje, Falda Corral de Piedra, Mesa del Borrego, San Antonio Tierra Colorada, Santa Inés Ahuatempan

Los pueblos popolocas se localizan al sur de Puebla (este núcleo regional es compartido con pueblos de origen nahua, mixteca y mazateca, muchos de ellos extintos). Gámez (2010) ha reconocido que los Popolocas habitan en tres zonas importantes sin continuidad geográfica, cuyo principal centro político y económico es la ciudad de Tehuacán (Figura 4). La primera de estas zonas se sitúa al noreste de Tehuacán, donde se localizan los pueblos (principales) de San Marcos Tlacoyalco y San Luis Temalacayuca; la segunda zona se localiza al oeste de Tehuacán y comprende los pueblos (principales) de San Felipe Otlaltepec, San Vicente

Coyotepec, Santa Inés Ahuatempan, Almolonga, San Antonio Huejónapan y Nativitas Cuauhtempan; y la tercera zona se sitúa al sur de Tehuacán con los pueblos (principales) de San Juan Atzingo y Los Reyes Metzontla (Gámez, 2009). Cada una de estas zonas depende de poblados mestizos de mediana importancia que son las cabeceras municipales que funcionan como centros políticos y económicos de los pueblos popolocas. Así, dentro de la primera zona mencionada destacan Tlacotepec de Benito Juárez y Tepanco de López; en la segunda sobresalen Tepexi de Rodríguez y San Juan Ixcaquixtla; y en la tercera resaltan San Gabriel Chilac y Zapotitlán de las Salinas.

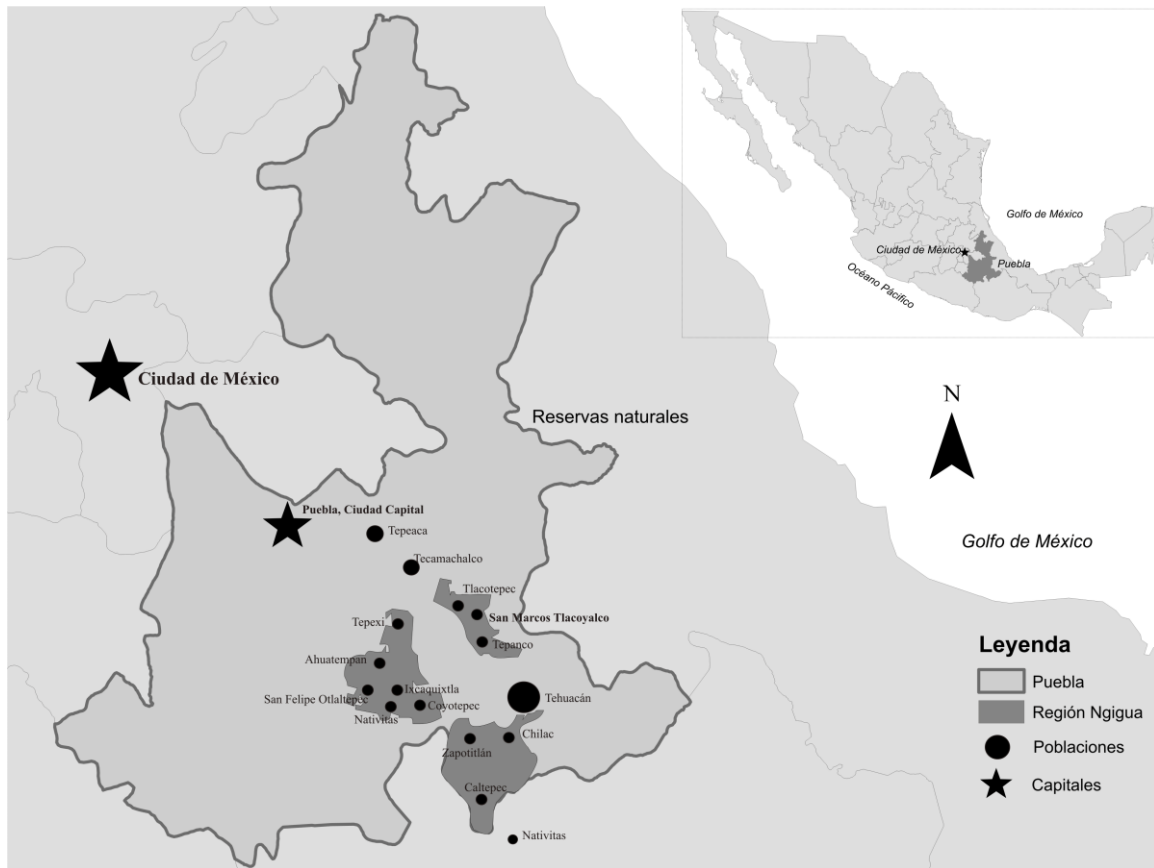


Figura 4. Región Popoloca. Fuente: Adaptado de Gámez, 2009

Dentro de la subcategoría ngigua del norte, se han desarrollado investigaciones que revaloran la riqueza cultural de la lengua. Según la construcción de significados a nivel local, la lengua que se encuentra en el municipio de Tlacotepec de Benito Juárez se autodenomina ngigua y significa “lo que nuestro pueblo habla” o “nuestra lengua”. La lengua ngigua es una lengua tonal y su complejidad permite generar estudios multidisciplinarios que aportan conocimientos para el desarrollo local y regional.

Lengua Ngigua como Lengua Tonal

Las tradiciones asiática y africana se han consolidado como las más antiguas en este respecto, dejando a las lenguas de Mesoamérica—tercera área geográfica más visible en cuanto a número de lenguas tonales—como la menos documentada en relación a sus sistemas tonales y tipología (San Giacomo, 2017, p. 84). Bajo esta premisa se plantea generar estudios multidisciplinarios para contribuir al fortalecimiento del conocimiento de las lenguas

tonales por su importancia territorial y evolución biológica.

Muchas de las lenguas de América son tonales, particularmente la familia Oto-mangue, la cual incluye el Mixteco, el Mazateco, el Zapoteco, el Chinanteco, el Triqui, el Chatino y el Popoloca (Yip, 2002, p. 212). El sistema tonal es muy complejo en cada lengua, así que se requiere de estudios específicos para referirse a las mismas.

En específico, el popoloca, con su variante ngigua, es una lengua tonal, es decir, una misma palabra puede tener diversos significados según su entonación, lo cual dificulta tanto su escritura como su aprendizaje. Algunos especialistas mencionan la existencia de tres o cuatro tonos (Vázquez, 1982 en Gámez, 2006, p. 16). Según Yip (2002), una lengua es tonal si la tonía (tonada aguda o grave) de una palabra puede cambiar su significado. El tono se caracteriza por la distinción léxica basada en el cambio paradigmático de la tonía en un segmento.

El popoloca como lengua tonal pertenece a la familia

lingüística Oto-mangue. Esta familia se caracteriza por contar con sistemas fonológicos y morfológicos sumamente complejos, desde amplios inventarios fonológicos hasta la combinación de diversos patrones fónicos, como el uso contrastivo del tono, diferentes tipos de voz y prominencia, así como una compleja flexión y derivación. El uso contrastivo del tono en las lenguas Oto-mangues es tan consistente que algunos autores lo consideran un rasgo genético de esta macro familia lingüística (Rensch, 1976; Suárez 1973, en San Giacomo, 2017).

Asimismo, la complejidad de la lengua ngigua está en su pronunciación, puesto que al hablarla, el tono modifica el significado de la palabra. Por ejemplo: Thie = noche; thie = negro. Actualmente, la mayoría de los hablantes de lengua ngigua son bilingües ngigua-español. La tendencia marcada es que los niños y niñas ngiguas ya no hablan su lengua materna, así que las personas adultas y de la tercera edad son quienes aún la practican. Este fenómeno permite observar

que esta lengua está desapareciendo ante los procesos de castellanización en las escuelas, el uso de la tecnología y las migraciones de los habitantes niguas.

Conclusiones

La geografía de las lenguas indígenas permite dar una mirada a la diversidad biocultural de la región de Tehuacán y ofrece posibilidades de investigación necesarias para descubrir la evolución cultural y lingüística de los pueblos mesoamericanos ante los procesos de pérdida de la lengua. La vitalidad lingüística y cultural requiere de procesos de

preservación consciente de sus participantes, es decir, de los hablantes de estas lenguas, del reconocimiento y del respeto de sus saberes.

La posibilidad de convivencia respetuosa con el medio ambiente necesariamente tiene una relación directa con la forma en que cada pueblo se vincula con su entorno físico, lingüístico y cultural. Estas perspectivas permiten volver a pensar en las circunstancias actuales del cómo se ha abordado la lengua indígena para desarrollar estrategias innovadoras de conservación para las generaciones futuras.

Referencias

- Armstrong, E. y Ferguson, A. (2010). Language, meaning, context and functional communication. En *Aphasiology*. No. 4, pp. 480-496.
- Bergounioux, G. (1998). La langue et le cerveau: Esquisse d'une histoire de l'aphasiologie d'un point de vue linguistique (XIXe-XXe siècle). En *Cahiers Ferdinand de Saussure*, No.51 pp. 165-184.
- CEPAL. (2015). Los pueblos indígenas de América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. CEPAL, Santiago, Chile.
- CONABIO. (2008). Distribución de lenguas indígenas de México. Portal de Geoinformación. Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

- Deely, Jhon. (1996). Los fundamentos de la semiótica. Universidad Iberoamericana, México.
- Gámez, Alejandra; Ramírez, Rosalba y Correa, Angélica. (2009). San Marcos Tlacoyalco, un pueblo Ngiwá. Colección monografías de comunidad. CONACYT.
- Gámez, Alejandra. (2006). Popolocas. México: CDI.
- Gertz, S. (2007). Liebman's Neuroanatomy Made Easy and Understandable. Seventh Edition. Pro-ed. Texas.
- INALI. (2008). Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Diario Oficial de la Federación, 14 de enero: Primera, Segunda y Tercera Sección.
- Lesser, R. y Lesley, M. (1993). Linguistics and aphasia. Psycholinguistic and pragmatic aspects of intervention. London: Longman.
- Luria, A. (1980). Fundamentos de neurolingüística. Toray-Masson S.A. Barcelona.
- Maffi, Luisa y Dilts, Ortixia. (2014). An Introduction to Biocultural Diversity. En *Biocultural Diversity Toolkit, Terralingua*. Vol 1, pp. 1-43.
- Maffi, L. y Woodley, E. (2010). Biocultural Diversity Conservation: A Global Sourcebook. London: Earthscan.
- Marcos, José. (1998). Cerebro y lenguaje. En *Biología de la Mente*. R. de la Fuente y F. Álvarez (eds.). El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, pp.257-287.
- Marcos, J. (1998). Estudio neurolingüístico de procesos léxicos: potenciales relacionados a eventos y mapeo eléctrico cerebral. El Colegio de México. Tesis de Doctorado.
- Nemogá, Gabriel. (2016). Diversidad biocultural: innovando en investigación para la conservación. *Acta biol., Colomb.*; 21(1) Supl: S311-319. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/abc.v21n1sup.50920>
- PINALI. (2010). Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012. p. 3.

San Giacomo, Marcela. (2017). Fonética y fonología de los tonos del cuicateco de San Juan Tepeuxila. Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México. 4(2), pp. 83-136.

Yip, M. (2002). Tone. (Cambridge Textbooks in Linguistics). Cambridge: Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9781139164559